

# El territorio misionero a partir de la cartografía jesuítica

*The missionary territory according to the Jesuit cartography*

ALFREDO POENITZ<sup>a</sup>, MARIO BORTOLUZZI<sup>b</sup>.

<sup>a</sup> Centro de Investigación Histórica Guillermo Furlong (CIHGF). Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya.

<sup>b</sup> Centro de Investigación Histórica Guillermo Furlong (CIHGF). Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya.

## Resumen

El objetivo de este trabajo es interpretar desde la visión geohistórica, el modo en que los padres jesuitas tradujeron a la cartografía su proyecto evangelizador. La cartografía elaborada por la Orden de Loyola para el territorio rioplatense se adscribe como signo de una manera de pensarlo por parte de sus miembros. Para intentar comprender esa concepción de territorio orientada por fines religiosos, se han seleccionados dos mapas emblemáticos de la empresa jesuítica: el primero de ellos atribuido a Diego de Torres (1609); y el segundo elaborado por José Cardiel (1752). Al interpretarlos se revelan percepciones, proyectos y acciones sobre el territorio que, si bien surgen desde lo evangélico de la Orden de Loyola, sus miembros los articularon estratégicamente con otros aspectos geográficos del espacio aludido.

*Palabras claves:* cartografía jesuítica, territorio, hinterland, áreas diferenciadas

## Abstract

The aim of this paper is to interpret, from a geohistorical point of view, the way in which the Jesuits translated their evangelizing project into cartography. The cartography of the River Plate territory elaborated by the Order founded by Loyola, represents their way of conceiving it. In order to try to understand this conception of territory guided by religious purposes, two emblematic maps of the Jesuit enterprise have been selected: the first one attributed to Diego de Torres (1609); and the second one elaborated by José Cardiel (1752).

When interpreting the maps, perceptions, projects, and actions on the territory are revealed. Even though these resulted from the evangelical action of the Loyola's Order, their members strategically articulated them with other geographical aspects of the alluded space.

*Key words:* map, Jesuit, cartography, territory, hinterland, area, differentiated areas

*Correspondencia:* Mgtr. Mario Bortoluzzi. Centro de Investigación Histórica Guillermo Furlong (CIHGF). Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya (ISARM). Ayacucho 1962. Posadas. Misiones. Argentina. Email: mariobortoluzzi@hotmail.com

## Introducción

*“En forma alegórica, el mapa, es el manto fundamental con el que el hombre recubre la Tierra para poder describirla y al mismo tiempo adelantar las relaciones que con ella mantiene”*

TORRICELLI (2000, P.36)

En el estudio siguiente se interpretan dos mapas representativos y recurrentes en las consultas de quienes indagan el proyecto misional de los jesuitas en territorios del pueblo guaraní. Cabe señalar que los mapas obrantes en la cartografía jesuítica elaborados a lo largo de todo el proceso misional (1609-1767) son numerosos y constituyen las primeras modelizaciones territoriales de matriz religiosa elaboradas por la Compañía de Jesús para la Cuenca del Plata.

Uno de los mapas fue levantado en 1609 por Diego de Torres, el primer Padre General de la Provincia Jesuítica del Paraguay en los albores del plan evangelizador y publicado recién en 1634 por la escuela cartográfica flamenca. El otro, se inscribe en la segunda etapa del ciclo misional luego de la batalla de Mbororé (1641) contra los portugueses. A partir de esa batalla fluvial que impactó en la geopolítica de la región, los espacios disgregados organizados desde los pueblos misioneros se reordenan en torno a los ríos Paraná y Uruguay. De ese período rescatamos el reconocido mapa del S.J. José Cardiel, del año 1752.

En esta propuesta dividida en cuatro apartados se aborda inicialmente en los dos primeros, la concepción de territorio de misión que caracterizó a la Orden Jesuita y la de espacio de vida del pueblo guaraní. En los dos últimos se trata el *continuum* de la idea misional cuya representación cartográfica parte de la noción euclidiana del punto y la línea, incorporando luego al hinterland como área adyacente de ambos elementos. Finalmente, se hace referencia al territorio de misión en el que la cartografía expresa un modelo de organización a partir de áreas reticulares diferenciadas en sus funciones. Esa concepción areal de territorio plasmada en el mapa de Cardiel se impondría promediando el siglo XVIII para cartografiar a los ambientes urbano-rurales misioneros, ya en la fase epilodal de la experiencia jesuítica-guaraní en la región.

## I. Notas descriptivas de la cartografía jesuítica

A título de descripción propedéutica, cabe señalar que la cartografía transmite la intencionalidad de concepciones espaciales que pueden pivotar entre la explicitud de lo que pretenden comunicar y el solapamiento de lo que se reserva. En las nociones espaciales subyacentes a la elaboración de un mapa de un territorio determinado, cobran significación: a qué se le brinda mayor relevancia, cuáles son los significados comunes buscados, a qué criterios de selección responden los datos presentados, entre otros propósitos.

Los jesuitas fueron los primeros en revalorizar los caminos del universo guaraní, recopilar datos y llevarlos al mapa. Los Padres de la Compañía encontraron en la cultura guaraní una gran variedad de creencias y manifestaciones orales sobre las formas de interpretar su territorio oficiando estas como principales fuentes de sus producciones cartográficas. Fueron los pioneros en llevar al papel la toponimia ancestral guaraní, el espacio donde el pueblo *avá* había sido amo y señor desde el siglo I antes de la era cristiana.

Reservamos para estudios complementarios a este las estrategias de los misioneros como mediadores del conocimiento espacial del mundo guaraní y su relación con el conocimiento geográfico y cartográfico tradicional europeo.

Para evitar caer en un reduccionismo simplista, se señalan dos mundos dispares. Uno originario que describe al territorio a partir de una cosmogonía, donde el espacio explica su mundo, su origen a partir del *avañe'é* como lengua difundida y nominativa de diferentes elementos geográficos y que impregna de sonoridad el estar del guaraní. El P. Meliá describe esta interpretación del territorio por parte del mundo guaraní con estas palabras: “*El Pañ retã* es la selva subtropical montañosa con extensos campos naturales. Habitan con preferencia en pequeñas aglomeraciones de casas (*táva*) que distan 50 a 200 m. en el monte alto, cerca de un arroyo o al margen de un campo natural. Los cerros (*yvyty*, si están cubiertos de vegetación o *ita*, si son rocosos y pedregosos) son marcas o mojones del Dios-Creador y generalmente dan el nombre al *tekoha* más cercano”

El otro mundo, el europeo, representado en la cartografía por los geógrafos de los Países Bajos -en esos tiempos pertenecientes al Imperio español- que buscaban describir un mundo muy transformado a partir de los nuevos espacios mundiales descubiertos para el universo europeo. Esto llevó a la creación de geografías universales y otras regionales, que funcionarían de instrumentos de conquista aportando conocimientos sobre el espacio geográfico pretendido.

La cartografía jesuítica expresada en mapas, cartas y planos expresa un estilo cartográfico inédito para la época y que, a la vez, obra como marcador de un modo de concebir al territorio. De ese contacto del guaraní con el mundo cristiano, surge un aporte al conocimiento cartográfico fundado en la información empírica del mundo espiritual guaraní. El resultado fue una vasta producción cartográfica que significa la mejor contribución al estudio del territorio de la experiencia reduccional jesuítica entre los guaraníes.

Con este estudio se intenta ahondar en una noción de espacio geográfico territorializado con objetivos religiosos -como había sido también concebido en los tiempos ancestrales guaraníes- no ya como líneas que representan los tradicionales itinerarios medievales de los cruzados, sino como espacio total de misión. Los mapas jesuíticos constituyen una adjudicación simbólica areal del territorio para la Compañía de Jesús, que rebasó su objetivo primordial, lo estrictamente religioso y cabe admitir, tocó lo político, económico y cultural entre otros ámbitos de repercusión.

## II. Una idea hecha empiria en el territorio

Caracterizar el territorio desde una concepción teórica-empírica que atiende lo guaraní-jesuítico, implica captar una totalidad que considera a la sociedad y a la naturaleza articuladas en dicho territorio. En el territorio se vive, se cree, se produce, se lo piensa y defiende. Así lo consideraron los propios guaraníes, primitivos habitantes de estas tierras; y así lo entendieron también los jesuitas, que trasladaron este concepto a la cartografía.

El ambiente para el guaraní conjuga lo humano y la naturaleza en un armonioso equilibrio; allí se desarrolla el “*tekó*”, es decir, el modo de ser del “*Avá*”. Lo que quedaba fuera de aquella geografía es “tierra del otro”, del no guaraní. El territorio guaraní no es un algo anterior a los guaraníes: representa su propia creación en su mundo de creencias. De ahí que no es ocupado ni conquistado, sino pensado, dicho y vivido.

La superficie terrestre, en el mundo guaraní, se vuelve territorio en la medida en que los lugares habitados contienen relaciones humanas, cultura e imaginarios propios. Los jesuitas, profundos conocedores de esta cultura, lo interpretaron del mismo modo como forma de dimensionar al territorio, extrapolándola al mundo cristiano.

No es la finalidad de este artículo revisar la noción de territorio, su evolución y su polisemia. Es más adecuado al propósito de la investigación, indagar cómo concibieron los integrantes de la Compañía de Jesús en los XVII y XVIII el territorio de trabajo misional de la Provincia Jesuítica del Paraguay y qué patrones aplicaron a la cartografía que elaboraron.

La concepción de territorio vigente en la Orden de Loyola, antes de contactar con el mundo guaraní, irrumpe a fines del medioevo europeo y seguirá vigente hasta el siglo XVII. Dicho paradigma se resume en el decreto del papa Clemente V, *Pastoralis Cura* del año 1313. En ese documento, la soberanía es vinculada al territorio, bajo potestad y arbitrio del rey Ullmann (1983; pp. 188-189). Esa noción surgida en siglo XIV, marca el fundamento político básico para los países europeos, el de arraigar a un territorio, la soberanía del estado. El principio ignaciano de entender al territorio desde el axioma “*Totus mundus nostra fit habitatio*”<sup>1</sup> en consonancia con los pensamientos del dominico Francisco de Vitoria (1483-1546) y fundamentalmente del jesuítico Francisco Suárez (1548-1617), descentra –sin desconocer la obediencia al papado- esa primacía de lo político-económico, propio en las concepciones de territorio de las monarquías imperantes. (Suárez, 1971)

La obra de Suárez *Tractatus de legibus ac Deo legislatore* 3 de 1602 fundamenta la tarea misionera de la orden jesuita en el territorio a partir de una conjunción armónica de lo filosófico, teológico y jurídico, sin precedentes en la episteme del obrar religioso de la época. Va de suyo pensar esas nociones replicadas en estas tierras para explicar el territorio de la naciente Provincia Jesuítica del Paraguay, dirigida desde 1608 por el Padre Provincial Diego de Torres. Los mapas jesuíticos constituyeron el modo europeo de representar en papel la realidad geográfica vernácula.

1 Una de las frases escrita por Francisco Javier en 1544 -desde India- a su compañero y fundador de la Orden Jesuítica, Ignacio de Loyola, que residía en Roma en ese año.

Atendiendo a lo planteado por Quintero (2000) en cuanto a considerar a los mapas como: “Textos de carácter no verbal, codificados, que encierran un discurso que puede ser verbalizado a partir de los signos que lo constituyen”. (p. 192)

Podemos expresar que el ideario traducido al mapa por los jesuitas concretó una nueva ideación del territorio religioso. Con ella, se reemplaza el concepto indicativo de lo estático propio de “*stabilis loci*” (Meier, 1970, p. 59) del modelo monacal que, ahora se abre al de misión y peregrinar. El territorio pasa a ser entendido como *espacio de acción* (Kitchin, R. y Perkins, C., 2009) o en términos antropológicos de acuerdo a Ingold (1993) como “*taskscape*” o paisaje de tarea.

El mapa como representación responde a un “modelo simbólico” (Torricelli, 2000, p. 10) en él se exponen sobre el papel, determinados imaginarios. El mapa significa un avance de dominio sobre la realidad geográfica, como lo expresan (López, et al., 2017): “la cartografía que se pretendía objetiva y precisa, se ubica como una herramienta de conocimiento para la apropiación del territorio”. (p. 254)

El trabajo de los mapas jesuitas, si bien proviene de diferentes escuelas cartográficas europeas de los siglos XVII y XVIII (Furlong Cardiff, 1936), admite reconocer que el objeto cartografiado era uno solo. El espacio americano en cuya representación influyeron simultáneamente, la existencia de información aborigen, intereses y modos de percibir europeos, haciendo de los mapas resultantes, un modelo simbólico que expresa esa singular y sincrónica coexistencia.

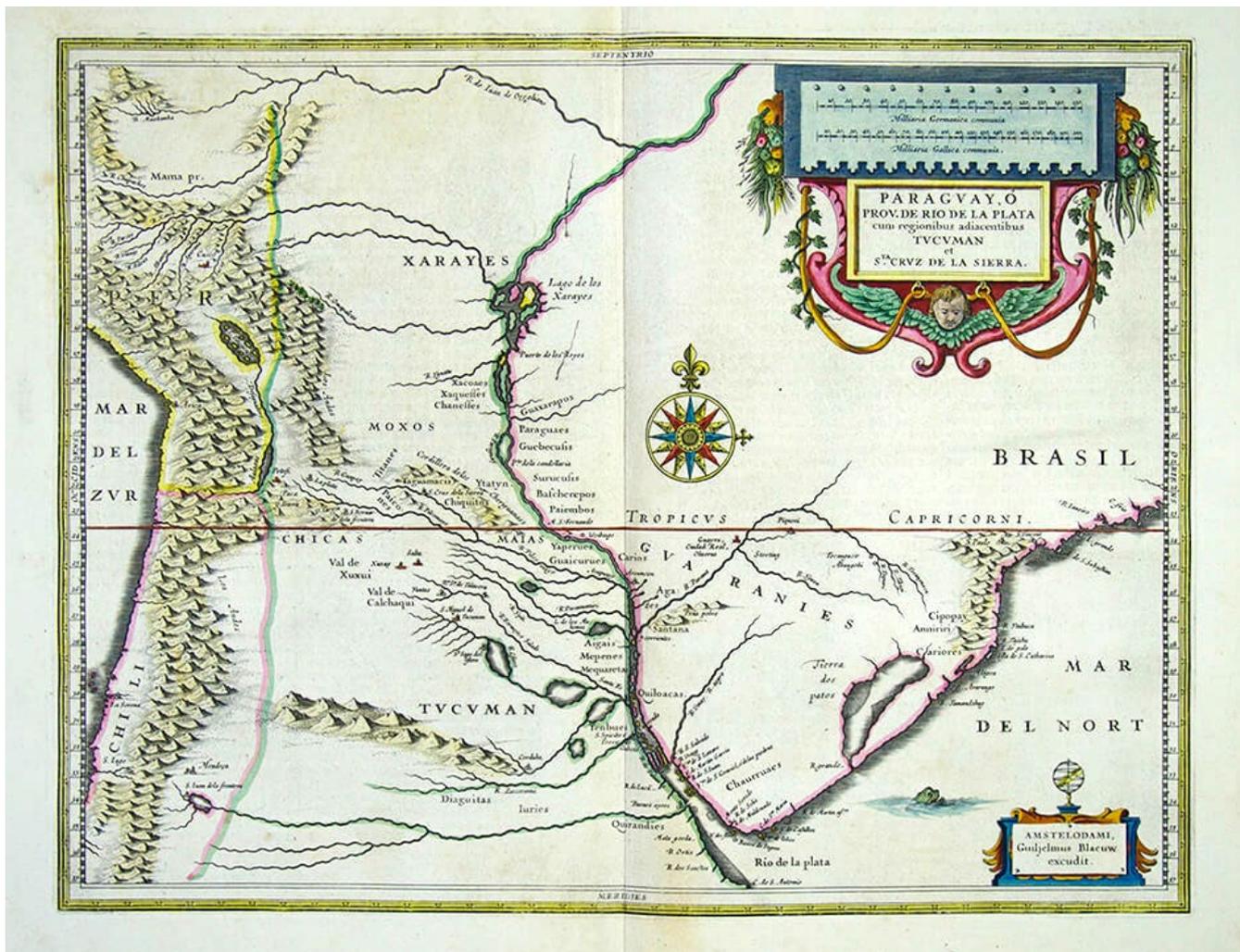
### III. Puntos, líneas y tierra posterior en un mapa jesuita del Siglo XVII

Luego de una dilatada negociación ante la corona española, la Compañía de Jesús logra las autorizaciones en 1609 para fundar misiones en la naciente Provincia Jesuítica del Paraguay (1604-1608). En la primera etapa entre 1609 y 1631 (PAGE, 2011:167,168) la labor desplegada por los sacerdotes de la orden fue vigorosa incluyendo trayectos de incursión y exploración con fines fundacionales.

En ese contexto de empresa naciente, se enmarcan algunas notas que elaboramos sobre el mapa atribuido al P. Diego de Torres (1609) por Furlong y publicado recién en 1634 por Gudjelmus Blaeuw cartógrafo de la escuela cartográfica flamenca, detallista y descriptiva (Lopez, et al. 2017, p. 254). Este mapa permite inferir algunas pautas de interpretación territorial por parte de los padres jesuitas (Figura 1).

**Figura 1**

*Mapa jesuítico de la primera mitad del siglo XVII*



*Nota:* Su elaboración se enmarca en la etapa explorativa del área de misión asignada por la monarquía española a los padres de la Compañía de Jesús.

Al observar el mapa (Figura 1) se percibe el efecto buscado por su cartógrafo, al ubicar el centro geométrico del mapa en Asunción, sede del gobierno eclesiástico de la Provincia Jesuítica del Paraguay.

**Figura 2**

*Vista del Peñón del Teyú Cuaré (guar: cueva del lagarto), denominado “Peña pobre” en el mapa de referencia (1609)*



*Nota:* Este lugar, por cierto significativo en la cuenca visual<sup>2</sup> del observador percibida desde el río; corresponde a una formación de estratos de areniscas de origen secundario (triásico). Seguramente el prominente peñón en su irrupción en la orilla izquierda del Paraná con su vegetación semixerófila, ameritó la denominación de “*Peña pobre*” por parte del cartógrafo. Paradójicamente dicha formación geológica así nominada en la cartografía aludida, sería -años más adelante- el yacimiento proveedor del material rocoso para las construcciones de los pueblos jesuíticos de Santa Ana, San Ignacio y Loreto. (Foto: Mario Bortoluzzi)

<sup>2</sup> Definida como “el conjunto de superficies o zonas que son vistas desde un punto de observación” en Tévar Sanz (1996).

El mapa muestra un predominio de topónimos siguiendo las líneas de los cursos de los ríos. Allí se nombran esos cursos fluviales y las fundaciones españolas: Santa Fe, Corrientes, Asunción. Un marcador importante constituye las etnias cartografiadas (guaycurúes, carios, mepenes y otras) que también fueron localizadas en las riberas. La excepcionalidad en la nominación de las poblaciones originarias es que: las tres de la cuenca platense donde los Padres de la Compañía intervendrían: “*Moxos*”, “*Chicas*” (Chiquitanos) y “*Gvaranies*” ofrecen cierta preeminencia en el *grafos* del mapa, más allá de las orillas fluviales, en el interior del territorio. Estos pueblos están resaltados con una tipografía diferente a las otras, con mayúsculas espaciadas. En el entorno cercano a esos pueblos, el cartógrafo no consignó nombres de sitios geográficos. Con dichos recursos se produce cartográficamente una imagen, en términos de Bertin (1973) sin “ruidos”, limpia, solo con almas.

Este mapa levantado desde el río -por lo menos en el eje Paraná-Paraguay- atendiendo al modo prevalente de implantar los elementos cartográficos; expresa el modelo misional jesuítico ajustado a un territorio. Delinear el interior de los territorios constituyó según Fúrlong Cárdiff (1936) la labor cartográfica distintiva de la orden misionera a partir del siglo XVII.

La confección de los mapas jesuíticos basada en la clásica geometría euclidiana de punto (ciudad-puerto) y línea (río), se articula ahora con su tercer elemento, la superficie, más allá de la línea de los cursos de los ríos. El territorio así representado, subalterna la noción hispánica del río como avenida de conquista. Se crea desde el mapa el modelo del territorio de misión como área, como una tierra posterior (hinterland) más allá del punto y de la línea.

Es evidente también en esta nota cartográfica, la descripción claramente diferenciada de tierras pacíficas, evangelizadas por los curas, y las tierras de los paganos, a quienes aún no se había llegado en el proceso de cristianización. En este sentido se destaca el territorio cristiano representado por ciudades, pueblos o doctrinas, mientras que el territorio pagano es representado a través de las personas, con los nombres de los grupos étnicos.

#### IV. Áreas de misión en el mapa de Cardiel

Entender al espacio geográfico como el soporte de áreas diferenciadas<sup>3</sup>, nos lleva a la concepción de territorio prevalente en la labor misionera de la Compañía de Jesús al promediar el siglo XVIII. La cartografía jesuítica modelada desde un pasado y un presente que erigen improntas singulares en el territorio, expresan un “ordenamiento” diferente al representado en sus mapas del siglo XVII. El territorio cartografiado pasa a expresar un modelo de mosaico con áreas diferenciadas y adaptadas a los diferentes ambientes transicionales del subtrópico.

El mapa del P. José Cardiel de 1752 revela una nueva noción de territorio construida por los padres jesuitas y los guaraníes evangelizados. Ambos grupos son

3 El interés por las diferencias areales como ámbito de geografía regional de matriz historicista, fue planteado por Richard Hartshorne en 1939 en la obra “The nature of geography” (version reimpresa: 1961) *Annals*, Vol. XXIX, N°3-4. Lancaster, Pennsylvania. Association of American Geographers. También en nuestro medio Garavaglia (1987) aplica dicho criterio para tratar la evolución económica argentina.

los actores de la fundación de pueblos, de la planificada vida urbana y rural, de las comunicaciones eficientes, pero también son los protagonistas afectados por éxodos, ataques, sequías, pestes y hambrunas. El espacio territorial se comporta como continente de esos avatares y muestra su traza histórica, en su símbolo predilecto, el mapa.

Viene a estos párrafos la reflexión de Corboz (1983) en *“El territorio como Palimpsesto”*: “el territorio hace las veces de una construcción. Es una especie de artefacto. Por consiguiente, constituye también un producto...El territorio es un proyecto”. (pp. 27-28)

El mapa de Cardiel, reúne dos cuestiones inherentes al territorio; la primera, muestra las disputas territoriales entre España y Portugal, claramente localizables en la parte oriental del territorio de referencia. Las líneas allí fijadas expresan la demarcación territorial (demarcación de 1494 y tratado de 1750). En esta última línea señalada, Cardiel consigna su parecer, respecto a la misma, como no perjudicial para *indios y portugueses*. “La formación del territorio de las misiones sería entendida como la conformación de una estructura espacial que se expandiría o se contraería en función de los contextos geopolíticos” (Levinton y Snihur, 2015, p. 33)

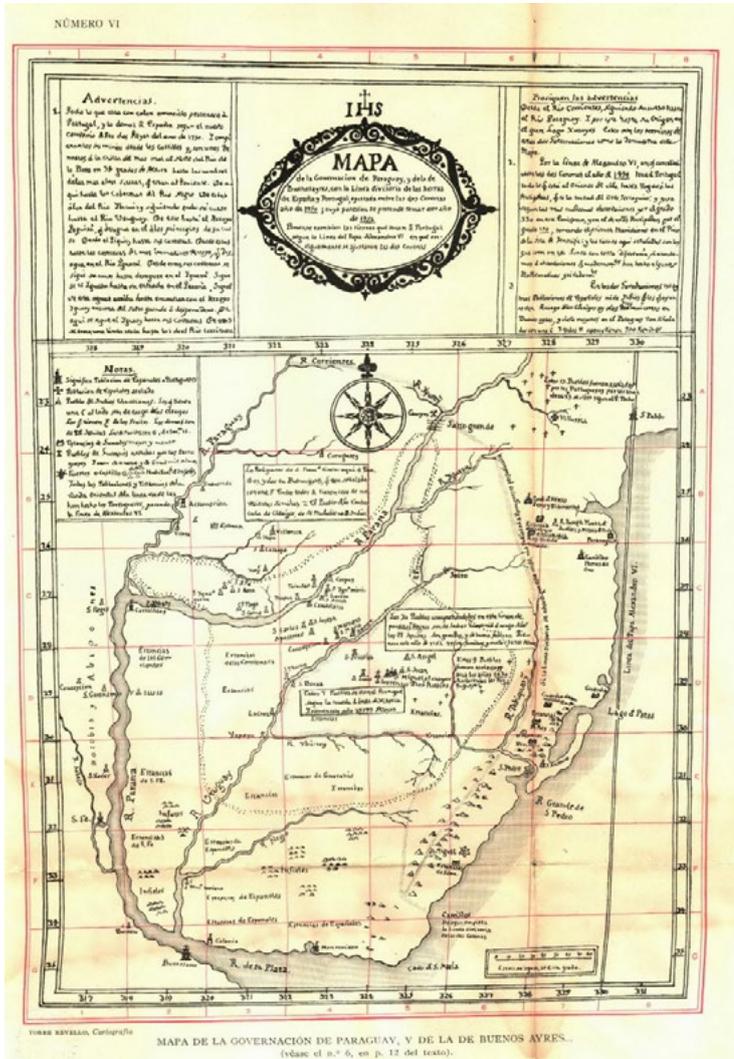
Levinton y Snihur (2015, p. 33) expresan el sesgo geopolítico como constante en la territorialización misionera. El mapa de Cardiel fue confeccionado en el preludio de la guerra guaraníca iniciada en 1754, incluye referencias que advierten particularmente a las autoridades españolas de las almas involucradas en el teatro bélico avizorado para los pueblos misioneros.

La segunda nota sobre el territorio -y más estructural que la anteriormente señalada del escenario prebélico- es la localización de un área rural, fundamentalmente ganadera- dependiente de los pueblos misioneros del centro sur <sup>4</sup> cuyos rodeos se organizaban desde las estancias (“Estancias de las corrientes”, “Estancias” y “Estancias de Guaranís” en el mapa de Cardiel).

4 En el año 1739 -según el Padre Lozano- Los padres de la Compañía de Jesús, compran a los españoles, treinta y ocho mil cabezas vacunas para repoblar los campos de sur de las misiones y reponer sus afectados rebaños de las pestes que los habían diezmando. Cartas Annuas (1735-1743) de P. Pedro Lozano. Cuad. V, p.580

**Figura 3**

*El mapa de Cardiel como propuesta areal.*



En los últimos 30 años de la presencia jesuítica en estas tierras, se consolida un modelo territorial de complementación urbano-rural. La capacidad semoviente del ganado vacuno, el valor alimentario de su carne y su consumo predilecto por parte de población misionera, sumado al rápido aprendizaje del manejo de los rodeos en campos abiertos por parte del guaraní; conformó un ambiente de neta ruralidad que se complementó con los pueblos y sus funciones administrativo-religiosas. Aún hoy, esta relación rururbana (vínculos entre el campo y la ciudad) está vigente en algunas localidades misioneras y correntinas de la región de referencia.

El concepto territorial que surge del aludido mapa de Cardiel de la figura 3, deja entrever la noción de áreas diferenciadas, selvas al norte y campos al sur. Como lo expresa Snihur (2017), refiriéndose al ordenamiento territorial: “al norte se extendía la región de la yerba mate, mientras que al sur los campos ganaderos” (p. 46).

El modelo territorial dibujado por Cardiel, revela un ajuste preciso de áreas productivas diferenciadas y condicionadas por la extensión de la región de pastoreo de

los Campos misioneros o *Misiones Ñu* como la denominara el recordado biólogo Chébez (1988) y el dominio de la selva y los yerbales nativos:

Originalmente la selva paranaense o misionera cubría todo el sudeste de Brasil, este de Paraguay y las tres cuartas partes de la provincia de Misiones en nuestro país. Desde San Ignacio o Santa Ana hacia el norte todo era selva continua. La zona sur en cambio se denomina de los “campos” porque allí alternan pajonales con isletas o “capones” de selva dispersas y selvas en galerías continuas en la orilla de los ríos y arroyos. (pp. 5-6)

#### Figura 4

*Imagen de los campos misioneros sin mayores alteraciones antrópicas*



*Nota:* Coexisten pastizales y árboles agrupados. Ambientalmente conforma un “ecotono” o zona de transición entre ambientes diferentes (en este caso tropicales y templados). Constituyó el área de pastoreo por excelencia del ganado de las estancias jesuíticas (Foto: Mario Bortoluzzi).

En la figura 5 se presenta a continuación un mapa simplificado y elaborado a partir del mapa del Padre Cardiel. En él se denota el espacio ganadero marcado por el límite sur de los campos misioneros (área 3). Los pueblos muestran un patrón de localización distante entre sí: Santo Tomé, La Cruz y Yapeyú. Esa área se articulaba internamente con los pueblos, estancias, puestos y oratorios. En cuanto a su modo un modo productivo, es fundamentalmente ganadero y constituye el área proveedora principal de carne vacuna para las demás poblaciones misioneras.

El área 2 de los Pueblos cercanos, plantíos y sembradíos comunican los pueblos de los extremos Este-Oeste de San Miguel a San Ignacio Guazú. Los asentamientos

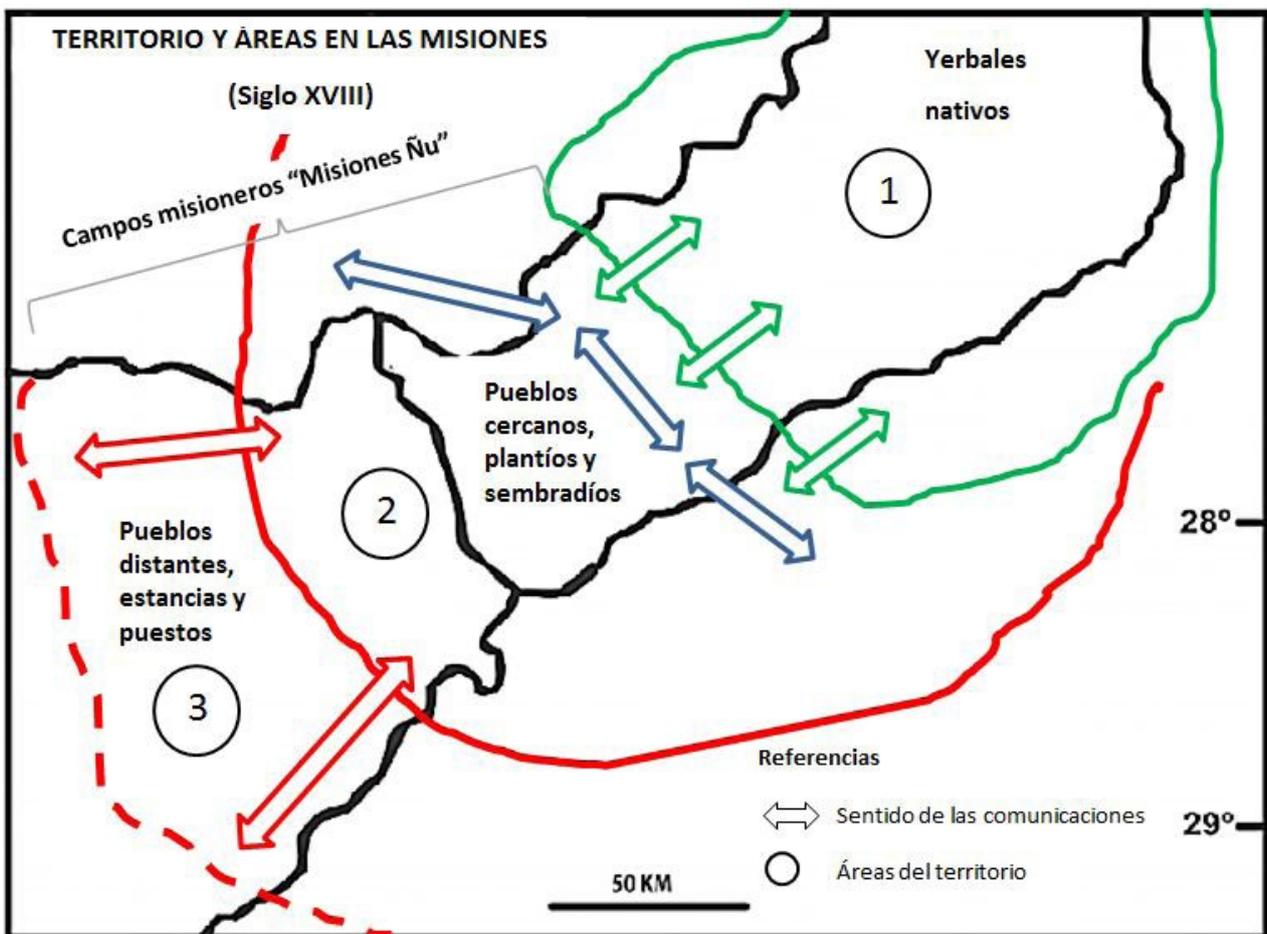
urbanos situados en los promontorios centrales (Mártires) y sus prolongaciones en las lomas de San Carlos y Apóstoles (150-160 snm) y en las franjas ribereñas (Candelaria, Santa Ana, San Ignacio, San Javier) con un perfil orientado a la agricultura de plantíos y sembradíos con limitaciones en sus suelos, dadas por los afloramientos basálticos o de areniscas. Constituye el área de mayor densidad urbana del territorio misionero tratado y de vínculos multidireccionales con las áreas aledañas.

Al norte, el área 1 de los yerbales contenidos en la selva paranaense, si bien con una menor acción fundadora de los padres de la Compañía, constituyó el reservorio natural de la producción yerbatera de todo el período jesuítico y que signará el perfil económico misionero.

En el siguiente mapa elaborado al efecto, se simplifica la implantación concebida territorialmente como áreas urbano-rurales diferenciadas funcionalmente.

**Figura 5**

*Mapa simplificado y elaborado a partir del mapa del padre Cardiel*



*Nota:* (Área 1): Yerbales contenidos en la selva paranaense; (área 2): Pueblos cercanos, plantíos y sembradíos que comunican con los pueblos de los extremos Este-Oeste de San Miguel a San Ignacio Guazú; (área 3): Espacio ganadero marcado por el límite sur de los campos misioneros.

## Conclusiones

Al crear una Provincia religiosa en regiones que aún se hallaban en proceso de conquista para el imperio español, los Jesuitas debieron justificar la instalación de misiones en “confines ignotos e inhóspitos” según el imaginario geográfico europeo.

Las concepciones de territorio moldeadas por los jesuitas y vertidas en los mapas, ofrecen en sus inicios una estela marcada predominantemente por el proyecto religioso, visible en la producción cartográfica del siglo XVII que se analizó. En ese paradigma, la producción cartográfica de los jesuitas para el territorio guaraní, abunda en referencias vinculadas a la ocupación del territorio, pueblos originarios, sitios evangelizados y los que aún no lo habían sido, caminos, fronteras, entre otros.

El andar el territorio por parte de los padres de la compañía y el guaraní, hablar su lengua, conocerlos en su ambiente, en su geografía, obró para que aquel modelo territorial inicial que contemplaba las almas a convertir, mutara a una concepción multifacética, más compleja -sería ingenuo omitirlo- sesgada por intereses religiosos, estatales y privados en pugna.

Ubicándonos en el mapa del Siglo XVIII analizado, este constituye la expresión síntesis de un avance en el modo de pensar el espacio representado, ajustado a una realidad territorial intervenida durante un siglo y medio de labor misional. En la segunda mitad del siglo XVIII los padres de la compañía redefinen un proyecto territorial hecho con experiencias repensadas. Pudieron captar la diversidad inspirada en el espíritu ignaciano captando realidades espaciales diferenciadas desde lo físico y biológico de estas tierras, hasta lo íntimamente humano y cultural de sus pueblos; un fin impensado para las nociones de poder propias del absolutismo imperante para el cual, el territorio y su población originaria solo eran susceptibles de aquel arbitrario dominio.

## Bibliografía

Bertin, J. (1973). *Sémiologie graphique (2eme edition)*. Mouton et Gauthier-Villars

Cartas Annuas (1735-1743) De P. Pedro LOZANO. Cuad. V.

Corboz, A. (1983). *El territorio como Palimpsesto*. Revista Diogénes. (PDF) Corboz, Andre - El territorio palimpsesto | Higinia Médica - Academia.edu

Chébez, J. C. (1988). *La Selva Misionera I*, FVS. Ministerio de Ecología y Recursos Renovables de Posadas.

de Loyola, Ignacio (1934). *Sancti Ignatii de Loyola Constitutiones Societatis Jesu. Monumenta Historica Societatis Jesu*. Ed. Monumenta Historica Soc. Jesu

- Fúrlong Cárdiff, G. (1936). Cartografía colonial rioplatense. In HA Lattanzio (presidencia), *1 Conferencia Argentina de Coordinación Cartográfica*. Buenos Aires, Argentina.
- Garavaglia, J. C. (1987). *Economía, sociedad y regiones*. Edición de la Flor. Buenos Aires
- Hartshorne, R. (1939). The nature of geography: A critical survey of current thought in the light of the past. *Annals of the Association of American Geographers*, 29(3), 173-412
- Ingold, T. (1993) "The temporality of the landscape" en *World Archaeology*, Vol.25 N°2. En: <https://quote.ucsd.edu/sed/files/2014/09/Ingold-Temporality-of-the-Landscape.pdf>
- Kitchin, Rob y Perkins, Chris (2009) "*Thinking about maps*" en Dodge, M. et al "*Rethinking maps*" London. Taylor & Francis
- Levinton, N., y Snihur, E. (2015). *Misiones: territorio de fronteras (1609-1895)*. Contratiempo Ed. Buenos Aires.
- López, M. A., Mancini, C. E., & Marcos, M. S. (2017). Mapas jesuíticos e imaginarios geográficos. El territorio de la Quebrada de Humahuaca y su frontera con el Chaco (siglos XVI-XVIII)/Jesuit maps and geographical imaginary. The territory of the Quebrada de Humahuaca and its border with the Chaco (siglos XVI - XVIII). *Arte, Individuo y Sociedad*, 29(2), 247-264.
- Page, Carlos (2011). *Siete ángeles. Jesuitas en las Reducciones y Colegios de la antigua provincia del Paraguay*. Buenos Aires. SB Ediciones.
- Meier, J. (1970). *Totus mundus nostra fit habitatio. Jesuiten aus dem deutschen Sprachraum in Portugiesisch- und Spanisch-Amerika*. Mainz
- Quintero, S. (2000). Pensar los mapas. Notas para una discusión de la cartografía en el investigación social", en Cora Escolar (comp.) "*Topografías de la investigación. Métodos, espacios y prácticas profesionales*". Eudeba. Buenos Aires
- Suarez, F. (1971). *De Legibus I. De Natura Legis*. Vol XI. Corpus Hispanorum de Pace. Editorial Crítica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (Trabajo original publicado en 1961)
- Snihur, E. Á. (2017). Las misiones jesuíticas: la construcción de una territorialidad. El territorio de las misiones jesuíticas de guaraníes: una nueva visión sobre el patrimonio cultural. CEDODAL, Buenos Aires, 43-52.

- Tévar Sanz, G. (1996). *La cuenca visual en el análisis del paisaje*. Serie Geográfica.
- Torricelli, G. P. (2000). *El mapa: imagen, modelo e instrument* (Pelicano, Trad). Universidad de Buenos Aires (UBA).
- Ullmann, W. (1983). *Historia del pensamiento político de la Edad Media*. Editorial Ariel. Barcelona.

#### Historia

Enviado el 6 de diciembre de 2023  
Aceptado el 14 de diciembre de 2023  
Publicado en línea el 18 de diciembre de 2023

#### Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.



LICENCIA CREATIVE COMMONS  
CC BY-NC-ND license

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>